

REPRESENTACIÓN Y EXPERIENCIA EN EL *EMILIO* DE ROUSSEAU: UNA CONTRAPOSICIÓN FILOSÓFICA ENTRE DISCURSOS Y PRÁCTICAS

REPRESENTATION AND EXPERIENCE IN ROUSSEAU'S *EMILE*: A PHILOSOPHICAL CONTRAST BETWEEN DISCOURSES AND PRACTICES

Humberto Quiceno C.¹

Resumen: El problema planteado en este ensayo se refiere a la crítica que hace Rousseau de las categorías representación y experiencia, y el nuevo sentido que les da. La representación era la forma del conocimiento más destacada de la época y, en esta dirección, Rousseau se acogió a este sentido representacional, no así su pensamiento sobre la experiencia, que es realmente novedoso. El objetivo es analizar la singularidad de estas dos categorías y relacionarlas con el concepto de educación, es decir, describir el avance filosófico que hace el autor en relación a sus contemporáneos para mostrar que cada una de ellas no son universales, sino que pertenecen a situaciones individuales en torno a un sujeto y a una comunidad. El método de análisis se ubica en la tradición filosófica del estudio de conceptos, tal y como lo encontramos en Foucault y Deleuze; consiste en la comprensión del concepto como un campo de relaciones asociadas a las dos categorías centrales, abordadas en este ensayo. Uno de los resultados es mostrar el nuevo sentido que Rousseau le da a la experiencia de la representación, por fuera del lenguaje clásico que solo veía la relación entre cosa y objeto; el autor avanza mucho más e incluye la naturaleza y la cultura.

Palabras clave: Representación. Experiencia. Educación. Pedagogía.

Abstract: The problem raised in this essay concerns Rousseau's critique of the categories of representation and experience, and the new meaning he gives them. Representation was the most prominent form of knowledge of the time and, in this direction, Rousseau embraced this representational sense, but not his thought on experience, which is truly novel. The objective is to analyze the singularity of these two categories and relate them to the concept of education, that is, to describe the philosophical progress made by the author in relation to his contemporaries to show that each of them is not universal, but belongs to individual situations around a subject or a community. The method of analysis is located in the philosophical tradition of the study of concepts, as we find it in Foucault and Deleuze; it consists of understanding the concept as a field of relations associated with the two central categories addressed in his essay. One of the conclusions is to show the new meaning that Rousseau gives to the experience of representation, outside of the classical language that only saw the relationship between thing and object; the author goes much further and includes nature and culture.

Keywords: Representation. Experience. Education. Pedagogy.

¹ Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Universidad de Barcelona (España). Profesor emérito de la Universidad del Valle, Facultad de Educación y Pedagogía. <https://orcid.org/0000-0002-7100-5373>; Email: humberto.quiceno@correounivalle.edu.co y <https://humbertoquiceno.com/pedagogico/index.html>

Introducción

La representación y la experiencia son dos categorías presentes en la obra de Rousseau, se podría decir que son de la época. Son una parte del pensamiento del siglo XVII y XVIII, y aspecto fundamental de su escritura (Quiceno, 1995; 2016). La representación es un modo de pensar, escribir y tener experiencias. Para escribir hay que representarse aquello que va a ser objeto de la escritura, mediante dos direcciones: primero, el camino del lenguaje que representa los objetos o las cosas; segundo, los objetos o las cosas con representaciones particulares, sin obedecer a una representación general. Rousseau discutió, dudó y eligió seguir el camino de la representación individual de las cosas, ir a las cosas, a los objetos, y de allí establecer la representación. En este sentido, creó un modo de pensar distinto a sus contemporáneos (Hume, Locke, Condillac, Berkeley); aspectos que se reflejan en su escritura a partir de varios géneros: ensayos, tratados, cartas, confesiones, diálogos, obras musicales, diccionarios, obras de teatro, novelas y ensoñaciones.

La representación nos indica el conocer de la época, que usó tanto la filosofía como en las ciencias y el arte. Distintos escritores o pensadores se vieron en la necesidad de plantearse lo que era representarse algo, un objeto o una cosa; de ahí se deriva el conocimiento como una representación. El conocer del siglo XVIII se hacía desde el discurso, desde lo que se concebía como el decir o expresar el conocer. Expresar para conocer era muy distinto en un diálogo, en una novela o en un tratado. Rousseau usó varias de estas formas para poder decir lo que pensaba, se puede ver en El Emilio que tiene distintas formas de conocimiento y de escritura, a veces es un tratado, otras veces parece una novela, tiene partes de un diálogo o de un ensayo, y no deja de ser confesión. Cuestión que en las historias de la educación o de la pedagogía ha pasado desapercibida o descuidada.

No analizaré cada una de estas escrituras, me detendré en la más general, el tratado. Rousseau conoció la forma del tratado que existe desde el siglo XVI, era dar cuenta de un objeto en su totalidad de forma articulada, describiendo cada una de sus partes; esta totalidad tenía tres partes: introducción, desarrollo y conclusiones. Si bien, el Emilio fue pensado y escrito como tratado, Rousseau se aparta de esta forma clásica, tiene una introducción, un desarrollo y una ausencia de conclusiones, que es sustituida por un último capítulo que, en lugar de concluir y cerrar el análisis, lo deja indeterminado. La forma del tratado roussoniano se acerca a un estilo narrativo, menos fijo, cerrado y compacto que el tratado, la forma de enunciar en esta concepción se expresa

de un modo narrativo singular que cambia el decir representacional general, aunque aparentemente se diga lo mismo. Esto se demuestra en el modo como Rousseau usa los conceptos de autoridad, moral, ética, libertad, entre otros. El concepto adquiere su sentido de la forma narrativa que se emplea.

Emilio es un tratado, que en Rousseau tiene la forma del discurso, un estilo común en su época, y da forma general a sus obras.² El discurso tiene una forma, un contenido y otra cosa, expresa algo fuera del discurso, dice algo más. La carta es discurso y es algo más, es una posición personal. El tratado es discurso que tiene su suplemento, es decir algo más, una figura conceptual.³ El discurso se ha analizado y es lo que se conoce en la pedagogía, en la historia de la pedagogía y en la historia de la educación. El algo más, es hablar del individuo que se conoce menos, y es de lo que voy a hablar. Rousseau le da un nombre al hombre, y lo llama Emilio. El modo de hacerlo es como si Emilio estuviera vivo, existiera, no como un personaje, sino como un ser vivo, en sus palabras, natural. Este ser vivo se representa en un discurso, en una forma del conocer en palabras que tienen relación con las cosas, relación que pasan por objetos, posiciones, conceptos y por estrategias. Discurso quiere decir construir esta armazón, grilla y estructura para poder referirse a las cosas, y la cosa en el tratado es el hombre, Emilio no es una sola cosa, son varias: su nacimiento, infancia, juventud y vida adulta. Tratado quiere decir tratar cada cosa con su representación completa: conexión interna, externa, actual y futura, es decir, otras conexiones y prolongaciones. Sin la construcción de esa representación no existiría la cosa. El nacer de Emilio es un cuento, una novela, un tratado, lo mismo la infancia, la edad juvenil y la vida adulta.

De la experiencia diremos que está presente en cada de sus escrituras, lo cual quiere decir, una carta tiene una experiencia distinta a la que se tiene en un diálogo, en una obra musical o en un tratado. La experiencia no le ocurre a Rousseau porque pasa en la escritura; es desde lo escrito que se tiene experiencia. ¿Qué es la experiencia? Es poder decir lo que se hace, es comprendido como un hacer. Alguien, se dice, tiene experiencia porque sabe hacer algo, es un erudito en el hacer y ese hacer lo hace en doble sentido, como saber y como hacer algo. Se olvida, en este modo, de pensar la experiencia, que el hacer depende del saber y los dos del sujeto que lo hace. El que sabe

² Antes de Rousseau se escribieron tratados sobre la educación, entre ellos, el de Luis Vives, el tratado de la enseñanza, que no es un discurso sino una memoria. Los escritores de pedagogía católica escribieron tratados, que tienen la forma de manual o guía de enseñanza. El de Rousseau es un discurso que ordena de forma completa la educación del hombre. Para escribirlo rompió con el estilo de la memoria y del manual.

³ Derrida, J. (1971). Ese peligroso suplemento. En: *De la Gramatología* (pp. 181-208). Argentina: Siglo XXI.

y hace algo tiene el dominio, el control y el poder tanto del saber, como del hacer. Eso es la experiencia, muy distinta de la experimentación que es saber hacer algo, porque algo de afuera lo impele o lo obliga a hacer, una fórmula, proposición, mandato, orden o teoría. Un concepto se ha escrito y alguien lo repite, eso es experimentación. Un concepto se ha escrito y yo lo relaciono con algo desde mi saber y desde mi hacer, eso es experiencia, y su producción es crear algo, relacionar algo con otra cosa y, sobre todo, darle un sentido personal al hacer algo. La experiencia es la que nos lleva a descubrir que hay cosas y relaciones entre ellas.

El siglo XVIII es la época de *las palabras y las cosas*, como se titula el libro de Foucault (1968), pero es también la época donde las palabras y las cosas necesitan una escritura personal que las una. En Rousseau son las múltiples escrituras personales, que van desde cartas a tratados, que al estar atravesadas por estas escrituras son todas ellas confesiones. Rousseau escribió confesiones, así lo demuestran sus obras, escritos personales para descubrir las cosas. La confesión es el arte de experimentar con una cosa, describirla y darla a conocer. En cada uno de sus libros descubrió una cosa, hizo de ella su experiencia y la escribió para todo el género universal. La experiencia personal fue llevada a la experiencia universal, intentando mostrar que cada uno, lector o interlocutor debería hacer lo mismo con su escrito. Volverlo experiencia personal.

Cuál es la experiencia del Emilio, qué cosa descubre Rousseau, y qué quiere y desea que descubramos en su tratado. Es lo que analizaré en este texto, y para hacerlo me apoyaré, como dije antes, en la representación o el discurso del conocer.

Escritura y representación

Emilio es un discurso (representación) y una experiencia. El discurso es el de la educación de un hombre completo y la experiencia es la de construir la vida individual. Discurso y experiencia se complementan; así como Emilio y Rousseau; Rousseau y el preceptor o educador; el desarrollo individual de Emilio y la voz de Rousseau. Estas formas complementarias se organizan desde dos órdenes: naturaleza y pensamiento, que le va a dar sentido a la relación siempre presente entre la tierra y el territorio. La tierra es el orden primario del pensar, los fundamentos sobre los que se levantan los discursos. El territorio es la forma o encerramiento del pensar, la construcción del discurso. Se podría pensar que la tierra y el territorio se corresponderían con la forma y el contenido, a no ser que se agregue la fuerza de la tierra y la seguridad del territorio. Esta idea va a ser importante en Rousseau porque es ella la que le posibilitará saber vivir en las ciudades que menos quería y

bloquear los estados de fuga que lo asaltaban, necesarios para meditar, soñar, escribir y fantasear su destino.⁴

Pensar y escribir en Rousseau se produce en un lugar preciso, es decir, en una naturaleza limitada ya sea por la ciudad o el campo. Esta especie de geografía cognoscitiva es el archivo o la biblioteca, de donde podrá extraer efectos literarios y políticos; es, además, el lugar ideal para soportar la vida y la vida en común, problema tan difícil en Rousseau como el soportar su propia soledad o resistir las pruebas por las que hace pasar su cuerpo y su espíritu.⁵

En lo que hace a sus obras y, especialmente, al tipo de pensamiento de Rousseau esta disposición resultó de una eficacia sorprendente. El genio y la inteligencia de Rousseau se reclamaban de la parte espiritual y delirante que le funciona de un modo obviamente complejo. El método, la labor del artesano que escribe, que se aplica a estudiar lo que nunca pudo aprender en una universidad (diferencias con Goethe y Kant), esta paciencia, sacrificios para llevar hasta el extremo la disciplina del trabajo justamente hasta el lugar en que se toca con esa otra parte suya, la menos práctica y la más opuesta. No hay que entender que esta disposición era mecánica; quizás Rousseau nunca lo supo porque de ellas desconfiaba. Culpaba a su espiritualidad de las desavenencias, obstáculos y dificultades que tenía en la vida práctica y, por otra parte, culpaba a su capacidad de trabajo y aplicación de no ser lo suficientemente productivo y ágil para estar a la altura de las circunstancias.

De esta confusión y extrañamiento nace una obra construida por mitades: allí donde había demasiado acomodo a la opinión dominante y las ideas tradicionales, saltaba la chispa del éxtasis que llevaba a otros lugares insospechados, la palabra y el pensamiento. Y cuando el estilo barruntaba por los delirios y las fantasías venía en su ayuda ese maravilloso sentido práctico de lo cotidiano:

Dos cosas casi incompatibles se unen en mí, enfatiza, sin que yo mismo pueda comprender cómo: un temperamento muy ardiente, pasiones vivas, impetuosas y lentitud en la germinación de mis ideas, que nacen en mi mente con gran trabajo y que nunca se me ocurren más que a destiempo. Se diría que mi corazón y mi cabeza no pertenecen a un mismo individuo: el sentimiento más rápido que el relámpago, se apodera de mi alma; pero en lugar de iluminarme, me quema y me

⁴ Rousseau, como lo dice Lévi-Strauss (1972, p. 9): *fue un observador penetrante de la vida campesina. Un lector entusiasta de libros de viajes, un hombre capaz de analizar costumbres y creencias exóticas con conocimiento de causa... J.J. Rousseau, fundador de las ciencias humanas*. Lévi-Strauss, C. (1972). *En Presencia de Rousseau*. Madrid: Ediciones Nueva Visión.

⁵ Blanchot piensa que la vocación literaria de Rousseau, por lo tanto, su escritura y pensamiento, es una configuración entre la soledad, la huida y el exilio. La literatura es la relación solitaria con la escritura en la más profunda soledad. Sobre un análisis en esta dirección véase Lévi-Strauss, *op.cit*, p. 47-55.

deslumbra. Siento todo, pero no comprendo nada. Estoy arrebatado pero obtuso; es preciso que esté tranquilo para pensar (Rousseau, 1999, libro noveno).⁶

La escritura se la representa como un proceso que ocurre en su interior:

Esta lentitud en el pensar, sigue diciendo, unida a esa vivacidad en el sentir no la tengo solo en la conversación sino hasta cuando estoy solo y cuando trabajo: Mis ideas se ordenan en el cerebro con una dificultad increíble: rondan sordamente, fermentan hasta conmoverme, me enardecen, me producen palpitaciones y, en medio de toda esta emoción, no veo con claridad ni sabría decir una palabra, es necesario que aguarde. Insensiblemente esa gran convulsión se va apaciguando, ese caos se desembrolla, cada cosa tiende a colocarse en su sitio, pero lentamente y después de una larga y confusa agitación (Rousseau, 1999, libro noveno).⁷

Ahí no acaban las dificultades y fatigas de la escritura de Rousseau, observemos lo que nos dice de su trabajo con los libros:

...mis manuscritos, llenos de enmiendas y tachaduras, revueltos e indescifrables, atestiguan el esfuerzo que me han costado. No hay uno solo que no haya tenido que copiarlo cuatro o cinco veces antes de darlo a la imprenta. Jamás he podido sacar nada con la pluma en la mano, en frente de una mesa y del papel. Paseando, en medio de las rocas y de los bosques, por la noche en la cama y durante mis insomnios, es cuando escribo mentalmente; puede juzgarse con que lentitud, sobre todo para un hombre absolutamente desprovisto de memoria verbal y que en toda su vida no ha podido retener seis versos de memoria...

Y más adelante agrega:

...No solo me cuesta emitir ideas, sino también concebirlas. He estudiado a los hombres y me tengo por buen observador; y, sin embargo, no sé distinguir nada de lo que veo; no veo claro sino lo que recuerdo, y no tengo penetración más que en mis recuerdos. De todo cuanto se dice, se hace o sucede en presencia mía, no me entero de nada, nada comprendo. Los síntomas externos son todo lo que me sorprende; pero después todo acude a mi memoria; recuerdo el lugar, el tiempo, el tono, la mirada, el gesto, la ocasión, nada se me escapa. Entonces por lo que se hacía o se decía, descubro lo que se pensaba y raras veces me equivoco (Rousseau, 1999, libro noveno).⁸

Rousseau era consciente de esta confusión, de la contradicción que en él habitaba y se movía como una enfermedad, una extrañeza y algo inverosímil. Quizás a esta situación interna, a esta actitud dramática obedecían sus depresiones, su sentido de la muerte en forma constante y penetrante hasta volverse un pensamiento imposible. Sus estados anímicos contradictorios que le hacían padecer y sufrir cuando más vital y saludable se encontraba. Que se expresaban en forma

⁶ Rousseau, J. (1999). *Las Confesiones*. México: Editorial Océano.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

peligrosa a la hora de valorar su producción escrita, no reconocía el valor de sus obras o se confundía en calificarlas: a las obras buenas y brillantes las despreciaba; a las obras que no iban a pasar a la posteridad las admiraba y defendía. He ahí, pues, el método y el pensamiento en un hombre que sólo creía que iba a pasar a la posteridad por su honradez de vivir, de amar y de apreciar la obra de la creación, y que desconfiaba en lo más profundo de su ser que llegaría algún día a hacer algo importante y valioso por la humanidad y la obra universal.

La representación en el discurso

El Emilio tiene tres versiones, la primera es un proyecto, la segunda una memoria y la tercera un tratado o un discurso, que es el que conocemos como el libro *Emilio*.⁹ Estas tres escrituras perseguían cómo escribir la educación de un alumno, en una casa de un hombre prestante, en un lugar de la ciudad o en la naturaleza. En los tres casos Rousseau escribió ese lugar en donde educar a ese alumno y según el lugar escribió un texto. Este método de escribir no solo lo usó para escribir la educación de un alumno que está presente en casi todos sus libros, cada uno de ellos tiene distintas versiones y representaciones de lo que quería decir. En Rousseau, la educación es un discurso, no es ciencia, arte o novela, es una construcción de cosas organizadas en palabras que tienen un orden muy preciso. El libro *Emilio* es el resultado del discurso y si tiene cinco capítulos es porque son cinco cosas y cada una hay que construirla. Rousseau es muy riguroso hasta llegar a la obsesión, con este orden. No solo él lo ordena, le pide al lector que lo haga y sobre todo al preceptor o educador, si alguien quiere ser educador debe seguir el discurso del libro y leerlo como si fuera un guía. Decir discurso es decir representación. La representación como discurso la recorrió completa, desde el inicio hasta el final y logró ver que se podía salir de ella, y se salió en las ensoñaciones y en los diálogos (Rousseau juez de Jacques Jacques)¹⁰. La tensión de la representación va de la razón hasta la sin razón.

El discurso se dirige a las cosas, para lo cual hay que construirlo, Rousseau lo hace con posiciones, figuras, momentos, escenarios, horizontes, escenas y personajes. Este modo de pensar era común en la época, para hablar de las cosas, de la realidad, de los hechos, se tenían palabras, retóricas, lógicas, argumentos, diccionarios, lo que podíamos llamar un canon o corpus, que era lo clásico, la filosofía, ciencia y el arte de la época. Este corpus había que conocerlo a fondo y

⁹ Véase el Tomo IV de las obras completas de Rousseau donde aparecen las tres versiones del Emilio. Rousseau, J. (1969). *Oeuvres complètes IV*. Francia: Editions Gallimard.

¹⁰ Rousseau, J. (2015). *Rousseau. Juez de Jean Jacques. Diálogos*. España: pre-textos.

Rousseau conoció el que había servido para pensar la educación, desde Platón, hasta Locke, su contemporáneo. Sus tres versiones de la educación se explican porque no quería repetir el canon, quería decir algo nuevo, descubrir una cosa. Lo que descubrió, la cosa que descubrió, fue el nombre que había que darle al tratado, que como sabemos es Emilio, que es el nombre de un hombre. Este nombre es la partícula singular, la cosa, el hecho, la situación, el descubrimiento de lo que es educar, que no es enseñar, instruir y formar en un lugar, en un sitio, llámese la familia, la escuela o la academia, educar se ubica en el hombre y en el hombre hay una cosa: el individuo o la individualidad, lo más singular que tiene el hombre.

La novedad de Rousseau es educar el individuo. Hasta Rousseau nadie se preguntó por educar una individualidad, una cosa o fragmento de algo más grande. Educar no al ser humano, al alumno sino el fragmento. Lo que existía era educar el cuerpo y el alma, que eran los universales, Rousseau introduce un cambio notable, educar el cuerpo y el alma en el individuo singular. También le va a dar un nuevo sentido al cuerpo y al alma, al cuerpo como sensaciones y percepciones, y al alma como espíritu. Pensó que era posible educar o formar el cuerpo y formar el alma, es decir, construirlo, darle forma, crear algo y no concebirlo como creado. Dios como la naturaleza es un creador de algo nuevo, pero hay que describir ese acto creador y describirlo en palabras, por medios lógicos, conceptos y estrategias discursivas. El libro *Emilio* es el resultado de ese largo discurso que es la educación. Ese libro no es una teoría, no es una ciencia, no es una instrucción, ese discurso o representación, es una puesta en escena, una dramatización sin drama, con actores y con un cuento por desarrollar. El cuento es que el individuo es una forma que tiene contenidos que son los que dan la forma. El contenido es una multiplicidad de cuerpos: sensaciones, percepciones, conocimientos, instintos, pasiones, que con su fuerza producen cambios en las formas. Estados de fijeza, quietud, movimiento, fugas y desequilibrios. Al individuo no se le da forma, sus fuerzas internas son las que desarrollan muchas formas. Educar no lo hace el educador, el que dirige el educando, por eso educar no es alguien que desarrolle la perfección en el otro. Es la fuerza que al constituir la individualidad forma el ser individual. El ser es un devenir o el devenir es el propio ser. Los cinco capítulos del libro son cinco devenires de Emilio o Emilio ha devenido en cinco cosas, nacimiento, infancia, adolescencia, adultez y Sofía o del matrimonio.

Educar esa cosa individual es el objeto de un discurso y de una representación. La cosa no es solo la materia física, la cosa tiene un origen, estados, fases, etapas, desarrollos, continuidades, fracturas, equilibrios, desequilibrios, líneas continuas y discontinuas, en donde se producen figuras,

personajes, grandes momentos. Uno de esos grandes momentos, y la gran figura es la infancia. Describir este discurso nos hace ver cómo funciona la representación en Rousseau. La infancia es una cosa que se representa en palabras, también en hechos, en acciones, en situaciones y en personajes. Hoy diríamos que la infancia es un concepto, una teoría, una ciencia y un arte que nombra el niño. El discurso de la infancia en Rousseau contiene estas distintas formas enunciativas, sin darles este nombre, al pensarlas como un discurso representativo. Lo singular de este discurso es que nombra el niño y antes nombra la vida del niño, y antes de la vida, lo que forma la vida. Lo que persigue Rousseau es dar cuenta, explicar la formación del individuo en esa primera fase de vida infantil. La infancia no es el niño, no es ni siquiera la vida infantil, la infancia es el discurso de la formación de la individualidad infantil. Individualidad como cosa física, cultural y espiritual.¹¹

Experiencia y educación en el *Emilio*

El *Emilio* es un tratado de educación y una escritura producto de la experiencia de sí mismo que Rousseau renuncia a contar en primera persona.¹² Es un texto para ser aplicado, para que se convierta en ejercicio, en un obrar. Pero antes de que lo sea, debe ser leído, recorrido en todas sus letras, como si de un viaje se tratara. El *Emilio* es la narración que hace Rousseau de la formación de un sujeto, de cómo se forma un hombre, de cómo se educa un ser. Emilio lo siente, lo vive, lo percibe y lo sufre como personaje de novela, como protagonista de la acción, como la acción misma. Una acción que Rousseau coloca como modelo para la producción de otras acciones encadenadas, sucesivas y posibles. La experiencia de la educación o de la formación se presenta como una narración de diferentes acciones, pasiones, y aventuras que le pasan al héroe. Las sensaciones, las cosas, el mundo aparecen en los vuelos de una narración. Son las formas narrativas las que nos dicen el tipo de experiencia en cuestión. Rousseau, conocedor de sus debilidades como maestro, ayo o preceptor, opta por escribir un tratado sobre la educación y rompe con su principio que no se puede separar hacer y decir. En el *Emilio* las cosas están envueltas en un discurso de

¹¹ En la versión conocida como manuscrito *Favre* Rousseau ordena la infancia por edades, la primera edad es la de la naturaleza, los 12 años. La segunda es de la inteligencia, 13 años, y la tercera es de la fuerza, 25 años. Rousseau, 1969, *op.cit.*, p. 56.

¹² No obstante, Rousseau da un paso grande al relacionar experiencia, formación, hombre e interioridad y abandonar la experiencia como conocimiento presente en sus primeros discursos. La experiencia se tiene o adquiere al haber vivido muchas cosas, ciudades, hombres, situaciones y al estar en constante búsqueda como un imperativo para realizar una obra. Esto es el Tratado sobre la educación, la coronación de una vida que es una obra y esa va a ser la vida de Rousseau, la lucha entre obra y vida y muerte. Sobre este punto vital para entender la experiencia, Blanchot. M. (1992). *El espacio literario*. Barcelona: Ediciones Paidós, p. 79.

identificación, en una voluntad de sistema y de formación o aprendizaje. Las cosas se presentan para que sean leídas, recorridas en sus signos, imaginadas, y asimiladas en su orden riguroso por donde pasa el discurso. No nos encontramos con cosas en su estado salvaje, en su estado puro, Emilio se topa con cosas valoradas de antemano, significadas, como cosas signos.¹³

En el *Emilio*, las cosas y sus experiencias se referencian del discurso natural, para que sean llevadas a la conciencia, que necesita reconocerlas, esto constituye una experiencia de educación, que parte del valor de las cosas y su importancia y que podemos llamar, con Rousseau, el mundo de las cosas, mundo que destaca de modo particular el modelo de la naturaleza como el mundo ideal, el lugar ideal para alcanzar y conquistar en la vida y con el cual hay que formar el cuerpo y el alma. Las cosas se sitúan sobre el horizonte de la educación y compitiendo con la educación que se desprende de los hombres y de las cosas. La educación proveniente de las cosas es la única que produce la experiencia del hombre:

La educación nos viene de la naturaleza, de los hombres, o de las cosas. El desenvolvimiento interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; el uso que aprendemos hacer de este desenvolvimiento o desarrollo por medio de sus enseñanzas es la educación humana, y la adquirida por nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan, es la educación de las cosas (Rousseau, 1990, p.66).¹⁴

Para llegar a las cosas el hombre ha de pasar por las enseñanzas de la naturaleza, también por la enseñanza de los hombres siempre y cuando sigan la naturaleza y por las cosas mismas cuando éstas nos enseñan lo que dice la naturaleza.

Son dos niveles o estratos los que dibuja Rousseau como fases previas para llegar al corazón de las cosas. Los hombres, si se enfrentaran directamente con las cosas, estarían desprotegidos, expuestos a los peligros que semejante reto o prueba les exige. Para que el hombre no se exponga, Rousseau le advierte, explica y recomienda, tomar una serie de precauciones necesarias antes de enfrentar al soberano y peligroso mundo de las cosas. En definitiva, en el *Emilio* Emilio no se enfrenta nunca al mundo desnudo de las cosas, si lo hace es través de un discurso apaciguador y tranquilizador. Mejor dicho, Rousseau le entrega a Emilio las cosas por la vía o el camino de una enseñanza; en este sentido, le ahorra el reto, la prueba definitiva de enfrentarse a las cosas. La experiencia en el *Emilio* limita lo que podría ser la experiencia tomada directamente

¹³ Que las cosas tal como son, en sus presencias reales, puedan ser interiorizadas, captadas, aprendidas va a constituir el núcleo central de las nuevas experiencias occidentales.

¹⁴ Rousseau, J. (1990). *Emilio, o De la educación*. Madrid: Alianza editorial.

de las cosas. ¿Cómo es esta experiencia? Es una experiencia pedagógica que pasa por una experiencia oral y que niega la experiencia escrita o la demora. La experiencia oral que encontramos en el *Emilio* seguramente fue tomada de las conversaciones de los salones, de las comidas de amigos y de las tertulias de la época a las que Rousseau criticaba, aunque no dejaba de asistir.¹⁵ Esta relación oral entre Emilio y su preceptor se realiza en un lugar imaginario, en un espacio que puede ser cualquier espacio que no sea el salón, sino el campo como extensión de la naturaleza. Allí o desde allí el preceptor enseña a Emilio, lo educa, le revela el mundo, y las cosas. La palabra del maestro descubre las cosas, las rodea, les saca su sentido y se lo entrega al alumno, que recibe la enseñanza, la palabra como signo de las cosas. Lo que hace el maestro es un relato del comportamiento de las cosas, de sus aventuras y sentidos, que sólo el lenguaje habrá de descubrir y que es el maestro el encargado de transmitir.

El relato del maestro es doble. Por un lado, habla de las sensaciones y de las cosas que el alumno ve, siente y percibe. Por el otro, habla de lo que probablemente puede sentir el alumno, de los efectos de las sensaciones de las cosas y de los efectos de la enseñanza de las palabras del maestro. Si el discurso tiene un significado es en esta doble perspectiva, hacia las cosas y hacia las palabras. El discurso no asciende de las sensaciones hacia las abstracciones, Rousseau se cuida de correlacionar la sensación con las cosas de forma permanente en el discurso, única posibilidad de mantener la filiación a la naturaleza, como guía y camino para el mundo de las palabras. Siempre que aparezca una palabra debe estar la cosa que la represente,¹⁶ aunque el relato del maestro pueda ser abstracto y lo es, su preocupación pedagógica es mostrar las cosas, el mundo real, la importancia de la sensación o de los sentidos en el descubrimiento del conocimiento.

La pedagogía de Rousseau no es la misma que acuñó la Ilustración, como una pedagogía de la razón, de las Luces, de las bellas artes. Rousseau llega a la razón, a la sabiduría y al conocimiento del hombre, sin distanciarse de las cosas y del mundo natural. Por una vía, a todas luces negativa del lenguaje ilustrado y de la forma de representación de la prosa ilustrada, accede Rousseau a la razón y al saber. Pedagogía de la escasez, de la medida, del silencio, de la precisión contra la pedagogía probablemente del exceso, de la abundancia y del rodeo sofista de la Ilustración

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Esta es una de las mayores y más significativas proposiciones de Rousseau y la encontramos en Rousseau, 1990, *op.cit.*, p. 225.

Clásica.¹⁷ Emilio llegará a saber y llegará a saber quién es, pero sin descuidar la compañía permanente y sabia de las cosas.

Esta forma de entender la pedagogía y la importancia dada a las sensaciones y las cosas no presenta la misma forma que encontramos en los primeros discursos. Rousseau va a concebir una nueva filosofía y una nueva cultura para reformar las instituciones. Esta propuesta se dirige a las cosas, a la experiencia de las cosas. El *Emilio* reiteradamente expondrá este principio de la filosofía de Rousseau, bajo el modelo natural o discurso de la naturaleza. En estos discursos, Rousseau anuncia la importancia de las cosas, la experiencia de las cosas como condición de cultura y formación de una nueva educación. La experiencia de las cosas consiste en ver las cosas, en reconocerlas, en percibir las, en apoyarse en ellas, en dejarse guiar por las cosas. Como si las cosas tuvieran una rara voluntad, un espíritu o un poder para contener la verdad. Rousseau no recomendará nada que previamente no haya pasado por las cosas.¹⁸ Son las cosas las que producirán las sensaciones, las percepciones, las ideas y, finalmente, los juicios o conocimientos. Estas cosas, como objetos naturales, son las que producen las experiencias naturales. Una experiencia natural es aquella que el individuo hace por sí mismo sin la ayuda de nadie, en libertad, con criterio abierto y con la finalidad de conocer el estado de cosas. A este estado de cosas del alumno el maestro opone otro estado de cosas, que funciona como un mecanismo de dominación, de gobierno y de guía del estado de cosas y del orden del alumno.

Rousseau usó la experiencia natural, o la realidad o las cosas que producen sensaciones, para poder construir el sujeto de sensaciones. Si es cierto que el mundo no puede existir sin un sujeto, sin los hombres, esta verdad sin demostración mantiene una posición escéptica. Rousseau intenta en su obra demostrar cómo se produce el sujeto de sensaciones, el sujeto de conocimientos, y para él este sujeto hay que construirlo y no darlo por sentado; si así se hiciera, se caería en defender el sujeto tal y como éste ha sido, un sujeto desviado de su verdadero fin. El entronque de Rousseau con la educación es para demostrar que este sujeto se tiene que formar, que el individuo se tiene que construir y que esta construcción pasa necesariamente por una educación, que es una formación del sujeto.

La gran preocupación de Rousseau se centró, entonces, en construir una teoría sobre el individuo, el sujeto, o el hombre. Consideró que la experiencia de la educación, o la experiencia

¹⁷ Sobre esta visión negativa de Ilustración véase Man de P. (1991). *Visión y ceguera*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, p. 115.

¹⁸ Rousseau, 1990, *op.cit.*, p. 235.

que se obtiene de la educación es la que podía dar cuenta de la formación del ser humano. Un ser humano debía ser un individuo completo en alma y cuerpo. Este principio que no es de Rousseau, por supuesto, lo renovó con sus ideas acerca del hombre natural. El modelo que se ideó para hacerlo fue a través del hombre natural que es una idea que combina la idea de un espacio y un tiempo dados o existentes, no en la realidad sino en la imaginación. En lugar de proyectar en un tiempo futuro el espacio y el tiempo, los sitúa como pasado, como ideas modelo, arquetipos o esquemas de la razón. El hombre natural es en Rousseau un lugar, un sitio, un espacio y un tiempo en el cual debía existir la naturaleza humana. Antes que el hombre sea social, civil, ciudadano existe en un orden natural, que es el que lo condiciona para ser individuo social. Muchos otros pensadores destacaron de la relación entre cosas y sujeto, o las cosas o el sujeto, Rousseau destaca de las cosas su forma, su modelo, su figura. Cree Rousseau que todo objeto y mucho más el cuerpo humano, tiene una forma, un orden riguroso, un plan o sistema que se confunde con el objeto mismo. La cosa u objeto en Rousseau es el mismo orden; este orden no sólo es una forma pasiva, arquetípica, sin dinamismo, este orden tiene fuerza, es dinámico, es una especie de impulso o de instinto figurado que representa la potencia del mundo natural. Este orden que, no obstante Rousseau lo explica en detalle y lo ubica en el campo teórico, lo hace ver como una evidencia, un hecho, algo de lo cual no se puede dudar. Este orden no es posible, sino que es necesario; no es una estrategia para llegar a un fin determinado, es una regla, un principio, un axioma, un punto de partida y un saber previo.

La experiencia, en Rousseau, tiene todo el sentido de este orden natural, la experiencia ordenada, organizada, previsiva y con un fuerte plan interior. La experiencia humana, como una experiencia práctica, natural de las cosas, en continuo progreso y en progresiva construcción. La experiencia articulada a la educación, con la clara intención de demostrar que sólo por la vía educativa es posible la formación individual, la constitución de la familia, la creación de la razón, y de una moral de Estado articulada a una moral individual. La experiencia como un modelo, un plan, un sistema y un tratado que está en la base para constituir el hombre moderno. En esta dirección, la experiencia como una idea general, universal e inseparable del ser mismo del hombre y de su formación humana. El objetivo de esta experiencia natural es controlar la existencia, hacer entrar la existencia de cada uno en los marcos del modelo natural, proporcionándole una identidad, una memoria y unos contenidos que hagan posible que la existencia humana sea igual a los postulados del hombre natural. El punto de llegada de Rousseau es el mismo que el que persiguen

los ilustrados o los enciclopedistas, la razón, el cuerpo en armonía con el alma, el hacer a los hombres dueños de sus propios destinos y el tener el control sobre su propia vida y soberanía individual, sólo que el camino de Rousseau está fijado a las concepciones del hombre natural, modelo, a su vez, de la naturaleza buena, noble, virtuosa y moral.

Para poder pensar este modelo natural como el modelo de formación educativo y el modelo de experiencia, Rousseau separó la vida social y la vida corporal individual, como separó el desarrollo del cuerpo, y el desarrollo del conocimiento, la razón y la sin razón, la moral y la ética, y mantuvo la separación que lo antecedía entre las palabras y las cosas. Fijó su plan o sistema en un sitio, lugar o espacio de saber y se distanció de los otros lugares, a los cuales denominó la opinión, los prejuicios, las contradicciones. Él eligió el camino recto y seguro de la naturaleza, y en él fue colocando los contenidos y las formas que le podían corresponder. A este procedimiento, pensamiento y organización lo llamó la experiencia natural. Experiencia que, por muy evidente que fuera, había que introducirla como idea, concepto, esquema y forma de vida; de allí su paso a ser un tratado de educación y un modelo de formación educativa para todo el género o la especie humana. Es en este campo de problemas, surgen temas como la fuerza de las cosas, estar en el lugar ideal, la formación humana, estar en su sitio, ocupar un lugar, respetar el orden natural, lo que es el hombre débil y el hombre fuerte, el hombre bien constituido, las inclinaciones naturales, el interior y el exterior del hombre.¹⁹

Rousseau complejizó la experiencia y la diferenció; sólo la naturaleza, el orden natural, el mundo natural aporta a la experiencia o es la experiencia. El orden social, el orden civil que existe en el mundo, en lugar de producir experiencias, produce alejamientos de la experiencia, como un alejarse de los objetos, de la naturaleza y de las sensaciones verdaderas. La experiencia en Rousseau nace con las sensaciones, los objetos y los ejercicios prácticos aplicados a las sensaciones y a las cosas. Aprender de la experiencia no significa otra cosa que aprender a usar los sentidos, los órganos de los sentidos y las sensaciones relacionadas con ellos. No es una relación pasiva con los objetos es, por el contrario, una relación activa que implica transformación de los objetos, las cosas y las ideas. La experiencia representa los cambios que efectuamos en las ideas, en las

¹⁹ En la actualidad podemos enumerar los equívocos y los problemas de esta concepción de la experiencia, aunque a nivel de la educación Rousseau logró importantes logros, entre los cuales podemos citar: el haber entendido la diferencia entre el pedagogo, como aquel que guía la formación y el maestro el que se ocupa de la enseñanza, la importancia de considerar a un hombre educado como aquel que sufre, padece y soporta pruebas extremas, el rescatar la importancia de las cosas, de las sensaciones, de los objetos. El pensar la formación interior y la formación del sujeto separada del Estado y de las potencias civiles y humanas.

representaciones, en los prejuicios, en los hábitos que nos hacemos de la realidad, experiencia es también la transformación que le hacemos a las cosas, a los objetos, a las relaciones que permiten que nosotros tengamos ideas y representaciones. La experiencia es, en suma, un saber, un discurso, un conocimiento que hacemos y obtenemos de las cosas que son necesarias para la educación del hombre y su formación corporal y espiritual. La experiencia se logra a través de un recorrido que hace el individuo desde las sensaciones, las cosas, las ideas hasta los conceptos y que tiene como objetivo y fin práctico producir la identidad o identificación entre el cuerpo, el alma y el mundo real; necesaria, también, para la constitución del hombre y de sus identidades individuales: el amor a sí mismo y el amor a sí propio, antes de llegar a ser un amor a los otros.

La educación es un recorrido que hace el hombre desde que nace, enfrentado al mundo, las cosas, los objetos, usando criterios de verdad y comprobación como lo es la experiencia con los objetos e intentado con esta actitud no salirse del orden natural, no desviarse del camino, hacer el viaje en línea recta, sólo con la convicción que la realidad tiene razón y lleva al hombre por el camino verdadero. Hallar esta verdad, encontrar la razón, saber quién es el hombre y sentir lo que es la humanidad, se ubican en el mismo sentido, hacen parte de un mismo proyecto, de un mismo viaje en busca del reconocimiento humano, de las cosas y del saber. Este recorrido, como hemos señalado, se produce en varios sentidos: de las sensaciones hacia las cosas, de las cosas hacia las sensaciones, de las sensaciones hacia las ideas o percepciones, y de todas ellas hacia el yo, el hombre, la forma de la individualidad. Este recorrido es una especie de entrelazado entre el cuerpo, el alma y el mundo exterior que sustenta los argumentos de Rousseau sobre lo que es la educación: Educación viene del latín, *educare* que significa salir fuera lo mismo que *exper-ie-ntia* que significa salir hacia fuera y pasar al través.²⁰

La experiencia sólo surge luego que el hombre ha sido productivo, de haber cambiado algo en la vida, de haber hecho transformaciones significativas en la realidad; en este sentido, hay que entender la obra educativa de Rousseau. Podemos con esta última idea definir con pleno sentido la experiencia en Rousseau: por experiencia hay que entender la transformación de las ideas, de los conceptos, la transformación de las cosas siempre y cuando pasen por una previa transformación

²⁰ En la niñez vemos el mundo de una forma, en la adolescencia de otra, en la vida adulta de otra. Al pasar el tiempo, al extenderse el espacio cambiamos, nos transformamos, y transformamos las cosas y las ideas, las modificamos, y construimos un mundo cada más cerca de nosotros. El mundo estaría alejado de nosotros si lo contemplamos, el mundo seguirá alejado si lo tenemos cerca. Para que el mundo cambie hay que verlo de lejos y de cerca al mismo tiempo. Verlo en la vida adulta como niños, mantener el adolescente en nosotros, sentir la maduración en los cambios.

de uno mismo que significa un salir de la nada hasta llegar a ser hombre. Como se puede observar, la experiencia en Rousseau es una experiencia completa: es la experiencia que parte de sensación, la percepción, las ideas hasta llegar a las más altas abstracciones. Para Rousseau es muy importante que el individuo construya su propia individualidad por las experiencias y, para hacerlo, ha de preocuparse de lo que le pasa, además de lo que pasa. Este doble sentido o actitud en la vida, fue una constante en Rousseau: siempre se preocupó de las cosas significativas para hacer de su vida una obra significativa. En este sentido, hay que recoger la concepción del utilitarismo ilustrado que nos enseña a convertir la vida en algo útil.

En suma, la constitución del cuerpo y del alma, la presencia de las cosas y sus efectos en las sensaciones son los artífices de la experiencia humana o experiencia del hombre, y es por la presencia de estos dos mundos que el hombre llega a reconocer el estatuto de hombre, máximo estatuto de la humanidad para los ilustrados. Llegar a ser hombre es el objeto de la educación ilustrada, que es lo mismo que llegar a saber quién es uno. Para Rousseau uno es lo que es, lo que va siendo y los efectos o aprovechamiento de este ser y llegar a ser. Este llegar a ser no se puede materializar sin un maestro, sin un lenguaje y sin formas narrativas, como proposiciones ilustradas destacan la virtud de la instrucción, del aprender y de la enseñanza, del mundo, de la prosa del mundo y del cuerpo y hacen que la educación o la escuela, en su sentido más amplio y universal, sea uno de los objetos más importantes de la vida material y espiritual. Decir que no se puede llegar a ser lo que se quiere ser sin la instrucción, sin un maestro y sin el lenguaje, está lejos de la proposición medieval en donde sólo se podía ser por virtud de Dios o del Destino, únicas potencias que han fijado de antemano lo que uno puede llegar a ser. La Ilustración, por el contrario, le dio gran importancia a llegar ser por virtud individual, propia y autónoma, decir, por la sola razón, sin la intervención de una potencia extraña al hombre, a las cosas y los usos del hombre en el mundo de la cultura y de la civilización. Rousseau, en especial, se preocupó de cómo uno, el hombre centro-europeo, podía llegar a ser dueño de su destino; cómo el hombre puede llegar ser hombre, que es lo mismo, que llegar a ser hombre por sí mismo y su conclusión es radical, sólo lo puede hacer por virtud de sí mismo, de imitarse a sí mismo en tanto potencia humana y racional. El hombre como imagen de sí, opuesta al hombre como imagen de Dios.²¹

²¹ Rousseau fue un racionalista crítico o negativo de los ilustrados y de la Ilustración, entendiendo por Ilustración el sentido genérico que le dio la enciclopedia: el convertir el hombre, la razón, y las luces o lo que se llamó las bellas artes (filosofía, ciencia y artes) en la actividad más importante de la vida. Él se opuso a la idea del hombre, de civilización y de ciencia heredada por la ilustración ya que consideraba que era una herencia cortesana, barroca, y

Su noción de experiencia es fundamentalmente crítica de la experiencia filosófica y científica ilustrada, y su crítica, a su vez, es un modo de alejarse de la razón y de encontrar por la vía natural una nueva organización racional. La crítica es un relato de alejamiento y de presencia, de negatividad y positividad, de renuncia y construcción. Esta crítica es la que encontramos en la base de su sentido de experiencia y de su sentido de educación o de pedagogía. La experiencia es a la vez como crítica, un relato; de ella no se pueden hacer sino narraciones, historias pasadas, posibles. La experiencia no puede ser demostrada, es un invento, un descubrimiento y una conquista. En este sentido nos habla Rousseau de la experiencia. La experiencia como una conquista propia, la experiencia como una crítica y como un modo de alcanzar lo que uno quiere alcanzar. La crítica es la que él realizó contra el mundo civilizado, un mundo construido de prejuicios y que partía del desconocimiento del mundo real, el mundo de las cosas.

No hay duda alguna, es el individuo, su cuerpo, su alma y su espíritu, los que son sometidos a las distintas formas de la experiencia, pero el individuo ha estado oculto, dominado y negado por cuatro formas universales o potencias de la cultura: la naturaleza, el hombre, las ciencias o las disciplinas, y el lenguaje. La naturaleza, al ser una relación de mediación entre el hombre y su propio conocimiento; el hombre, al constituirse en la figura soberana a través de la cual no sólo es posible saber, sino que es posible convertirse en objeto de saber²²; la ciencia, al ser el instrumento de potencialidad, tanto como saber y como dominio; y el lenguaje que, en su cobertura general, en su dimensión suprema, todo lo constituye o es constituido por todo. Estas potencias son obstáculos que impiden que el individuo se descubra a sí mismo como lugar de experiencias; a pesar que toda relación ya sea conceptual, práctica o de conocimiento lleva implícito o superficialmente la actuación individual.

El acontecimiento más importante de Rousseau en el *Emilio* fue partir de las sensaciones, del cuerpo y de las experiencias con las cosas, para demostrar que los hombres no nacen con la idea de espacio y de tiempo, sino que estas dos categorías son construcciones producidas por la razón humana, los hombres. Rousseau no se contenta con el papel tradicional del hombre frente al niño que se entendía como la operación por medio de la cual es el adulto el que produce y graba

clásica que al considerar el hombre lo elevó por encima de las cosas naturales olvidándose de afianzarlo a un sentido de realidad, de tierra y de nación. Su obra es un intento de reconstrucción del hombre y de la obra civilizadora, de allí su énfasis en la propuesta de un discurso educativo, única arma para formar un nuevo hombre con otras bases que no sean las ilustradas y las clásicas.

²² Foucault, *op.cit.*, p. 326.

las nociones de tiempo y espacio usando para ello la experiencia adulta y la experiencia humana o de la cultura. Rousseau rechaza la experiencia adulta como educadora e incluso como formadora de virtudes y de razonamientos y afirma, por el contrario, la experiencia infantil frente a las cosas y las sensaciones como la única que puede hacer posible, por sí misma, llegar a las ideas de tiempo y espacio y, por tanto, a la ideal del cuerpo, del yo y de los otros. Rousseau hace todo lo posible para que el adulto (preceptor) no intervenga en la experiencia que tiene el niño del cuerpo, de las cosas y las sensaciones. Esta ausencia del adulto que fue convertida después en un método para educar no era sino el convencimiento que tenía Rousseau que *la experiencia se hace en la soledad de uno con uno mismo*.

Cuando Rousseau narra el tiempo y los espacios de la infancia en el *Emilio*, notamos que lo que (nos) narra son sus primeras experiencias infantiles, forma y relato que se asemeja con el descrito en las *Confesiones*, con la diferencia notable que en el primer capítulo del *Emilio* la narración es continua, progresiva, elaborada paso a paso como con la intención de darnos la idea que las sensaciones de los niños se producen así, una a una, encadenadas, separadas y no simultáneas, complejas, embrolladas.²³ Si leemos paralelamente el primer libro del *Emilio* y las *Confesiones* en sus partes en donde (se) relata su infancia, nos daremos cuenta que detrás de ese discurso de método, de pedagogía y de educación del *Emilio* existe otra literatura sobre la infancia que en lugar de ser una educación es el relato de sus experiencias. El texto de las *Confesiones* es sereno, libre de ataduras con la razón, con las virtudes y los fines de todo discurso; en él sólo busca dar cuenta de los instantes de la vida en su complejidad y embrollo. Incluso, aquí, la narración es interrumpida, producida a saltos, escrita en fragmentos, no así el discurso del *Emilio*, que es un relato, una evolución, y que nos da la peligrosa idea de una formación que parte de un punto cero y va a llegar a lo más alto. Las *confesiones* son un regreso, un des-andar, un volverse en sí, un dar vueltas, insistir, repetir y acabar con la idea que Rousseau fue formado, y educado; todo lo contrario, las *Confesiones* nos dan la imagen de una des-formación, de una malformación.

Adquirir las nociones de espacio y de tiempo no le ocurre al hombre por el sólo hecho de existir, de vivir, de conocer y de intuir. Si el hombre abre los ojos, percibe y toma conciencia de

²³ El libro como Tratado, como Método, y como Pedagogía intenta borrar las huellas de las experiencias del propio Rousseau en su niñez, adolescencia y vida adulta en beneficio de Emilio, personaje imaginario. En lugar de hablar del niño real, Rousseau habla del ideal para cumplir con las exigencias de un discurso universal, válido para cualquier lector, y preceptor. Sólo en algunos pasajes del libro, Rousseau casi explícitamente menciona acontecimientos de su vida, como cuando pone ejemplos. En concreto sabemos de estos pasajes por su libro las *Confesiones*.

las cosas, su tiempo y su número; si hace memoria, de lo que le pasa, recuerda, sueña, y por eso vive, no podemos decir que se ha dado cuenta del espacio y del tiempo, no podemos decir que sabe qué es el tiempo y qué es el espacio. Primero que todo, tener noción del espacio y del tiempo es una conquista propia, se conquista la importancia de sentir, de ver, de los sentidos, de las emociones, de los sentimientos como fuerzas. Todo lo que le ocurre al niño al nacer son los choques con fuerzas, con movimientos, con potencias, con una exterioridad incognoscible y difícil de prever y de ordenar. Reconociendo así la idea del espacio como la geometría de las cosas, el mundo exterior, sus leyes, su dinámica, sus fuerzas e impulsos, el mundo de la física, con su inquebrantable orden; y el tiempo, como el mundo de la sucesión, de la memoria, del ordenamiento de los sucesos, la duración, la vida de los acontecimientos, el pasar de las cosas que pasan, la noticia de las cosas.²⁴

Formación y educación

La formación del hombre es en Rousseau una evolución, un progreso y una maduración producida desde las cosas, las sensaciones, pasando por la intuición y las percepciones hasta llegar a la razón, los conceptos, las abstracciones y la moral. Esta idea quizás no tenga nada de particular, muchos de los pensadores contemporáneos a Rousseau la lograron pensar y escribir con lujo de detalles, entre ellos Locke, Hume y Leibniz que se interesaron en la naturaleza humana y en explicar cómo se produce el conocimiento. Pero fue Rousseau el que intentó articular la producción del conocimiento o entendimiento con la educación como se ve claramente en el *Emilio*. En esta obra, el entendimiento o la razón son producto de la educación de un preceptor. Tampoco esta idea es original de Rousseau, la encontramos en Locke en su tratado *Pensamientos sobre la educación* en donde vincula la importancia del entendimiento con la educación, con las costumbres e incluso con la actuación de un preceptor.²⁵

El signo distintivo de Rousseau estuvo en pensar que el entendimiento o la razón se forman en las sensaciones y termina en los conceptos, pero todo este recorrido se hace gracias a la participación de las cosas u objetos exteriores a los hombres y sobre todo por la intervención o por medio de la acción del preceptor. Tanto los objetos como el preceptor se sitúan en la intermediación entre el hombre y sus sensaciones, convirtiéndose en su exterior que es el lugar en donde se produce

²⁴ El espacio es el número, el tiempo la duración. La definición de tiempo de Aristóteles nos lo aclara, a saber, el espacio es “lo numerado en el movimiento que hace frente dentro del horizonte del anteriormente y el posteriormente” Citado por Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. España: Pre-textos.

²⁵ Locke, J. (1987). *Pensamientos sobre educación*. Madrid: Ediciones Akal.

la experiencia humana. El énfasis que puso Rousseau fue intentar que el hombre, al ser educado, nunca tuviera que renunciar a lo que le dicen las sensaciones de su propio cuerpo y las sensaciones inmediatas de los objetos; si esto fuera posible de controlar, si se lograra el equilibrio de estos dos ejes cognoscitivos, el hombre conquistaría una verdadera educación. El preceptor, instancia externa e inmediata, imaginaria y a la vez real, atenta y vigilante es la única que hace posible que se dé esta experiencia, la más importante para el hombre y para la humanidad, a juicio de Rousseau.

El exceso de Rousseau fue pensar que su filosofía y sus libros, en especial, el *Emilio*, fueran el lugar discursivo, la experiencia razonable y el fundamento de verdad de donde la humanidad y el hombre mismo extraerían sus claves para lograr esta misión. La filosofía de Rousseau está construida para cumplir este ideal; su escritura, sobre todo cuando adquiere la forma del Tratado o del Método, intentan acercar al lector con la realidad, a la consciencia con el obrar, a la imaginación con la observación atenta y fiel a los signos del pensamiento que son los mismos del entendimiento. El entendimiento será la luz que abra el camino, así como el libro y la escritura condicionan la razón y el método la observación. El preceptor no será sino una derivada de los anteriores, guiará el hombre y su sensación hacia la verdad de sí mismo y de la humanidad. Esto explica, en parte, por qué la educación en Rousseau es una formación controlada por el preceptor y las cosas, y se presenta en su *Emilio* como un discurrir, un curso, un progreso en la realidad y en el lenguaje; la educación como una forma que el preceptor le va dando al hombre. Esa forma es en sí misma la filosofía de Rousseau y, en particular, su libro de pedagogía.

Esta forma escrita, no está en Rousseau, como sí en la escolástica que es una filosofía que coloca las verdades antes de toda experiencia. En Rousseau, la experiencia se produce en el mismo instante en que se produce la sensación, acompaña la sensación, de allí que se confunda con ella y sea la propia sensación. No obstante, Rousseau separa continuamente la sensación y la dirección de la sensación por el preceptor y así como separa el preceptor y él mismo como autor, no confundiendo que una cosa es la sensación y otra es la observación de la sensación y su educación. Vista desde el alumno, la sensación siempre le viene desde el exterior, ya sea desde las cosas, el cuerpo, o desde la voz del preceptor. Para el preceptor, la sensación es una voz discursiva que lo antecede, no como una exterioridad alejada sino en la inmediatez de una lectura que es, al mismo tiempo, un leer y un obrar. Una tercera forma de sensación se produce, al menos en el *Emilio*, y es la sensación escrita por la que pasa Rousseau en tanto autor de la obra, que le habla a un lector cualquiera (una madre o un padre) que se coloque en la posición de educar un hombre, pero también

le habla a un lector ilustrado que, aunque no eduque, tenga como propósito leer el libro. A ese lector, atento, ilustrado, que conoce el saber, que sabe de las costumbres, Rousseau lo intenta llevar a su propia experiencia que es a la vez de filósofo, educador y escritor. Una experiencia múltiple y menos reglada que las anteriores y que es propiamente la experiencia ilustrada. La Ilustración no es el sólo leer o leer con cuidado y observación, no es pues una instrucción; en Rousseau, es un obrar, una acción, es la producción de un efecto real, aunque sea de obediencia al autor. Esta acción, en tanto que obediencia a la escritura es un conocer la forma que domina el conjunto de los fenómenos que anteceden o son la sensación; es pues, conocer la razón, de allí su relación con la filosofía y la educación.

En cuanto a la experiencia, ésta se presenta en el tratado de tres maneras: desde la experiencia del alumno. Emilio vive la experiencia que le producen los sentidos al contacto con los objetos y la experiencia de los sentidos del cuerpo. Cada objeto, cada cosa, cada sensación, es una experiencia única, diversa, así como cada percepción de un objeto es una experiencia irrepetible. El preceptor, atento a la educación del alumno, atento a sus sensaciones y a cualquier operación o movimiento corporal, debe colocar al alumno de tal forma que viva cada experiencia. La experiencia es la prueba, la verdad, el reconocimiento que tiene el preceptor que el alumno puede estar bien educado, si se apega a las cosas, si siente cada sensación como un desarrollo. El preceptor no debe intervenir en interrumpir o en cortar la inmediatez que se produce entre el alumno y los objetos. De lo que se deduce que toda su metodología o pedagogía debe ser negativa, no hacer, no interpretar, no ir más rápido que la experiencia instantánea, dejar que el cuerpo entre en contacto, se penetre, se inunde de la naturaleza de las cosas.

En la experiencia del preceptor éste está atento a lo que haga el alumno, sea como niño, adolescente o adulto. El debe saber qué pasa, qué acontece en el contacto del hombre con cada una de las sensaciones, percepciones, ideas y abstracciones por las que pasa la educación. Debe, también, conocerlas para poderse colocar en el lugar justo y preciso en el cual no debe intervenir o, si es el caso, hacerlo de forma pasiva. Este saber erudito, este saber de experiencia, lo adquiere el preceptor del libro y de la filosofía de Rousseau. El libro del *Emilio* está hecho de tal modo que sus letras, enunciados y proposiciones recorren cada una de las sensaciones que vive Emilio, desde las primeras sensaciones primitivas, primarias, secundarias hasta cada una de las percepciones y series de percepciones, de ideas y series de ideas, de nociones y serie de nociones, de conceptos y suma de conceptos.

El libro del *Emilio* es un *tratado* de la sensación antes de ser un tratado de la educación. Aunque el análisis de la sensación a diferencia de Locke, de Hume o de Condillac la hace Rousseau vinculando la sensación a la acción de un preceptor, a la intervención de la experiencia, que ocurre cuando la sensación choca con las cosas y con el cuerpo humano que interviene a modo de recepción de la sensación. Este movimiento de la sensación en el cuerpo y hacia fuera del cuerpo, a las cosas, la hace Rousseau por medio de un relato que se inicia desde la aparición del objeto ante la presencia de los sentidos, la producción de la sensación en el choque, relación y conjunción entre los sentidos y las cosas, la acumulación de sensaciones en lo que llama Rousseau, las percepciones. El relato narra cómo se inicia la sensación, cómo la siente el niño, la evolución o doble de juego de impresiones y reacciones, los efectos en el cuerpo, en los sentidos y en lo que en el libro se denomina “el amor propio”, que es la aparición primitiva de la interioridad humana o formas del alma que son impresiones, huellas en el cuerpo, en el alma producidas por las cosas y los objetos. Es a esta operación de sensibilidad, impresión y grabación de los objetos sobre el cuerpo a lo que Rousseau llama conocimiento.²⁶

La formación, por el contrario, no es más que este mismo conocimiento visto en desarrollo, eso es, en el tiempo, en la maduración y progresión de las impresiones de las sensaciones sobre el cuerpo, es la acumulación progresiva y desarrollada de cada una de las experiencias de conocimiento, de cada una de las experiencias que tiene el alumno en contacto con el mundo y la realidad. La educación, por su parte, es este conocimiento y este desarrollo del conocimiento en el tiempo, entendido desde la mirada y la observación del preceptor, cuya experiencia pasa por la lectura del Tratado, por la experiencia real de observación del niño y sus sensaciones y por sus propios juicios producidos en la conjunción de estas dos experiencias anteriores. Esta experiencia pasa por la experiencia inicial del alumno, del preceptor y avanza hacia el lector de la obra que es a la vez preceptor y lector. Este lector contiene una triple función: lee el libro, observa la experiencia del alumno y se lee a sí mismo. El libro y la filosofía de Rousseau contienen, a su vez, estas tres funciones: de saber, de educación y de formación, es a esta triple funcionalidad de la escritura a la que podríamos llamar los efectos ilustrados en Rousseau. Escribe para hacer pensar, para educar y para formar. Escribe para un lector al que obliga a ser práctico, a que recorra los signos, los actualice en un obrar y a que se forme a sí mismo. Kant y Hegel pudieron ser estos

²⁶ Rousseau, 1990, *op.cit.*

lectores que, en sus obras respectivas, actualizaron y llevaron más allá el sentido de la obra de Rousseau.

Rousseau no se agota en la aplicabilidad de su obra para que sea una educación y una pedagogía, escribe para ser leído, para que haya un lector que lo siga, aunque lo pueda contradecir, o negar. Rousseau escribe para producir ‘espectáculo’, para no ser un lugar común, pero se cuida con esmero de evitar dejarle espacios al lector, en sus propios escritos. Quizás esa intención, o forma de escritura, explique la razón de sus discursos positivos o de efectos públicos. Rousseau narra, relata el tiempo y el espacio, como narra y relata el conocimiento, y exige que el lector lo acompañe en sus narraciones o viajes por el país de las quimeras y de las imaginaciones. Con este efecto, nos presenta las cosas y las sensaciones, lo mismo que las intuiciones como construcciones de la razón, y obra del entendimiento. Lo que él piensa, lo que sabe, lo que comprende, lo pone en relato, lo narra y así cada cosa, cada objeto y cada sensación es relatada por Rousseau filósofo, por el Rousseau que imagina y novela la realidad, por así decirlo. De lo cual se puede deducir que el alumno y el preceptor son objetos producto de los razonamientos de Rousseau, incluso de su imaginación; son objeto, en esto, posibles de ser pensados como ideales. Lo mismo se puede decir de las experiencias por las que pasa la educación de Emilio desde que nace hasta que se casa y puede llegar ser padre y lo mismo se puede decir del preceptor, que atento observa lo que le pasa a Emilio para poder obrar con prudencia y verdad.

Una cuestión merece toda su importancia y es decisiva para entender la obra de Rousseau y es que sus propias experiencias, su saber y su educación-formación son las experiencias sobre las cuales Rousseau apoya las experiencias del género humano, de los otros, de Emilio y las del preceptor. Todo lo que a él le pasó, sus vivencias, sus hábitos y costumbres, sus obsesiones no dejan de aparecer en su obra y sobre todo constituyen el núcleo central del libro el *Emilio*, aunque Rousseau no siempre deja ver esta parte oculta; tapa, por así decir, sus experiencias y vivencias, intentando que sus obras sean más objetivas y demostrativas. Rousseau, en definitiva, entiende la experiencia como aquello que le pasó a él, lo que le pasó o puede pasar a todo hombre, desde que nace y cuando es niño, adolescente y adulto. Este pasar, este pasado o memoria personal es también el pasado y la memoria de todo hombre; le pasa a todo ser o individuo, esta experiencia con las cosas y las sensaciones le pasa igualmente a Emilio y, en sí misma, es la experiencia que se tiene y que es en sí misma la experiencia. La experiencia es la historia universal de la sensación, la historia de cada sensación, siempre y cuando sea una sensación personal, propia y con la cual cada

uno hace su vida. Rousseau tiene la idea de experiencia como aquello que nos pasa, lo que nos asombra, nos duele, nos transforma, lo que afecta nuestro cuerpo, lo que en el instante nos hace vibrar y puede quedar grabado eternamente. Pero cuando escribe el *Emilio* oculta sus experiencias, la experiencia desnuda de las cosas y de las sensaciones, la experiencia maravillosa de la intuición por medio de un discurso, un tratado, un método, que no hace otra cosa que desviar la experiencia y, lo que puede ser la experiencia como una forma de educación, se convierte en *la educación de la experiencia*. Educar la experiencia es anteponerle un saber a la experiencia, convertirla en conocimiento para que el conocimiento suplante, anule y desvíe la experiencia.

En el *Emilio* encontramos tres discursos: el discurso del alumno en contacto con las cosas, las sensaciones y los objetos; el discurso del preceptor, que educa a Emilio; el discurso del lector, que sigue atento cada una de las formas narrativas del autor para comprender su filosofía y adquirir un método. De estos tres discursos aquél que narra las aventuras del niño con las cosas y sus propias sensaciones, el que novela las sensaciones del adolescente y las experiencias del adulto, sin la intervención del preceptor y de la filosofía de Rousseau es lo que a nosotros nos parece que se acerca a un *discurso de la experiencia*, en donde la experiencia no necesita de discursos o de razonamientos para que se demuestre su importancia y su validez. Dicho de otro modo, allí en donde las experiencias de Rousseau brillan con luz propia y las pone como las experiencias de Emilio, es donde puede haber una posibilidad de llegar a la experiencia en Rousseau.

La iluminación de Vincennes es una experiencia, quizás la gran experiencia de Rousseau, que él mismo relató, narró y que incluso puso como el momento extraño e increíble desde donde fue posible no sólo que naciera un escritor, sino que nacieran sus grandes discursos. Pero no sólo Vincennes, también todos los sucesos que nos relata en su obra las *confesiones* libro que, contrario al *Emilio* que usa un personaje imaginario para hablar de sí, habla directamente de sí y donde no hallamos discursos, sino experiencias, si entendemos por ellas todo aquello que le pasa a un individuo y que como producto de ellas modifica su conducta y su pensamiento, sin saber, sin pensar, como envuelto sólo por su fuerza y su poder. La experiencia no son los conocimientos, saberes o ciencias; la experiencia tiene un saber, un conocimiento y una forma de ver que no es la misma que encontramos en los conocimientos, en los saberes y en las ciencias, pero es una forma que permanece oculta, desviada y que sólo aquél que atraviese esa tiniebla puede hallar y que por estar oculta no es forma, sino fuerza.

Referencias

BLANCHOT, M. **El espacio literario**. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

DERRIDA, J. Ese peligroso suplemento. En: **De la Gramatología**. Argentina: Siglo, 1971. p. 181-208.

FOUCAULT, M. **Las palabras y las cosas**. México: Siglo, 1968.

HEIDEGGER, M. **El ser y el tiempo**. España: Pre-textos, 1927.

LÉVI-STRAUSS, C. *et al.* **Presencia de Rousseau**. Madrid: Ediciones Nueva Visión, 1972.

LOCKE, J. **Pensamientos sobre educación**. Madrid: Ediciones Akal, 1987.

MAN de P. **Visión y ceguera**. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1991.

QUICENO, H. Rousseau y el concepto de Formación. **Revista educación y pedagogía**, n. 14-15, p. 66-92, 1995.

QUICENO, H. Experiencia, infancia y cultura. **Infancias imágenes**, v. 15, n. 2, 2016.

ROUSSEAU, J. **Oeuvres complètes IV**. Francia: Editions Gallimard, 1969.

ROUSSEAU, J. **Emilio, o De la educación**. Madrid: Alianza editorial. 1990.

ROUSSEAU, J. **Las Confesiones**. México: Editorial Océano, 1999.

ROUSSEAU, J. **Rousseau. Juez de Jean Jacques**. Diálogos. España: pre-textos, 2015.